

Adam Smith y sus críticos. Sobre el origen y uso del dinero

Adam Smith and his critics. On the origin and use of money

César Duarte *

Resumen

Adam Smith sigue y seguirá siendo una referencia obligada para cualquier persona que se especializa o que tenga algún interés por temas de economía. A pesar de que gran parte de sus afirmaciones teóricas han sido rechazadas o al menos cuestionadas desde todo el espectro de las corrientes del pensamiento económico, su teoría monetaria no es la excepción; específicamente lo referente a su teoría en torno al origen del dinero. No obstante, afirma este trabajo, la relectura de *Investigación Acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, así como de las críticas de las que ha sido objeto pueden dejar lecciones importantes a la investigación económica actual.

Palabras clave: Adam Smith, origen y uso del dinero.

Abstract

Adam Smith continues and will continue to be an obligatory reference for anyone who specializes in or has any interest in economics. This even though many of his theoretical assertions have been rejected or at least questioned from the entire spectrum of economic thought, his monetary theory is no exception; specifically, regarding his theory on the origin of money. Nevertheless, this work affirms, the re-reading of *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, as well as the criticisms to which it has been subjected, can leave important lessons for current economic research.

Keywords: Adam Smith, origin and use of money.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas - UNAM

Introducción

Adam Smith sigue y seguirá siendo una referencia obligada para cualquier persona que se especializa o que tenga algún interés por temas de economía. Esto a pesar de que gran parte de sus afirmaciones teóricas han sido rechazadas o al menos cuestionadas desde todo el espectro de las corrientes del pensamiento económico; desde austríacos, walrasianos y neoclásicos, hasta keynesianos y poskeynesianos, pasando por marxistas, institucionalistas, etc. El caso de su teoría monetaria no es la excepción; específicamente lo referente a su teoría en torno al origen del dinero. No obstante, afirma este trabajo, la relectura de la *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, o simplemente *La Riqueza de las Naciones*, como se le reconoce, así como de las críticas de las que ha sido objeto pueden dejar lecciones importantes a la investigación económica actual.

Para demostrar este argumento el texto se divide en tres partes. En la primera se presenta la teoría de Adam Smith sobre el origen del dinero siguiendo los argumentos del capítulo IV de *La Riqueza de las Naciones*. En la segunda sección se identifican dos de las críticas más importantes realizadas a esta teoría: la idea del dinero mercancía como medio de intercambio y la idea del surgimiento espontáneo del dinero a partir del funcionamiento del mercado, a las cuales se contraponen la teoría del dinero crédito y la teoría estatal del dinero. En la tercera sección se contextualiza la teoría de Smith a partir del análisis de su método, el cual se pone en perspectiva de las críticas planteadas. Finalmente se presentan algunas reflexiones.

Sobre el origen y uso del dinero

Uno de los primeros temas analizados por Adam Smith en su obra clásica de economía política, *Investigación sobre la Naturaleza y*

Causa de la Riqueza de las Naciones, es el del origen del dinero. Después de hacer un análisis en torno a la división del trabajo como elemento explicativo fundamental del crecimiento de las capacidades productivas de una economía [Smith, 1994 (1776): 33–43] e identificar el intercambio y el mercado como causa pero también como límite de la división del trabajo [Smith, 1994 (1776): 44–54], Smith pasa a analizar el intercambio como tal.

A partir de este análisis es que aparece el dinero como un elemento fundamental en el funcionamiento de una economía. La división del trabajo es la causante de que aparezca la necesidad del intercambio debido a que ahora ninguna persona es capaz de satisfacer sus necesidades por sí misma, “una vez que la división del trabajo se ha establecido y afianzado, el producto del trabajo de un hombre apenas puede satisfacer una fracción insignificante de sus necesidades” [Smith, 1994 (1776) :55]. Por un lado, la división del trabajo aumenta de manera extraordinaria las capacidades de producción de un sistema económico, pero para el individuo esto significa una mayor dependencia respecto al resto de la sociedad. El individuo ahora es mucho más productivo que antes, es capaz de producir una mayor cantidad de mercancías en el mismo período de tiempo, pero su especialización lo obliga a depender de los demás para poder satisfacer sus necesidades. Retomando el ejemplo clásico de los alfileres, el obrero de dicha fábrica es capaz de participar directamente en la fabricación de un número extraordinario de alfileres, pero esos alfileres por sí mismos no son suficientes para que pueda satisfacer sus necesidades de alimento, vivienda, vestido, y otros.

El intercambio se impone como una necesidad en una sociedad donde se impone la división del trabajo. Las personas deben recurrir a él si quieren satisfacer sus necesidades, sin embargo, de manera muy pronta se impone un límite, la doble coincidencia de necesidades. El intercambio, dice Smith, comienza mediante operaciones de trueque, de manera directa sin que haya intermediarios en las transacciones. El problema con ello es que,

para llevar a cabo las transacciones no es solo necesario que una persona quiera lo que la otra persona ofrece. También es fundamental que lo que ofrece la segunda persona sea demandado por la primera. Satisfacer estas condiciones se vuelve muy difícil en cualquier tipo de sociedad. Por tanto, para resolver esta situación se buscan algún otro producto con el cual sea más fácil cumplir con este requerimiento. “A fin de evitar los inconvenientes derivados de estas situaciones, toda persona prudente en todo momento de la sociedad [...] procura normalmente manejar sus actividades de tal manera de disponer en todo momento, además de los productos específicos de su propio trabajo, una cierta cantidad de alguna o algunas mercancías que en su opinión pocos rehusarían aceptar a cambio del producto de sus labores respectivas” [Smith, 1994 (1776): 56].

De esta manera, siguiendo a Smith, a lo largo de la historia y en diversas sociedades se han utilizado diversas mercancías que han cumplido este fin, tales como el ganado, la sal, el tabaco, las conchas, entre otros. No obstante, los metales preciosos se lograron imponer como la mercancía más idónea para llevar a cabo esta tarea. Las ventajas de estos minerales estriban en que pueden ser conservados sin pérdida y pueden dividirse con relativa facilidad [Smith, 1994 (1776): 57]. De esta manera, los metales en forma de “barras en bruto desempeñaron la función del dinero” [Smith, 1994 (1776): 58]. Los metales preciosos se impusieron como la mercancía ideal para resolver el problema de la doble coincidencia de necesidades generada por el trueque, por lo cual comenzaron a funcionar como dinero de manera generalizada.

Como se observa, este proceso ocurrió, según Smith, como consecuencia del desarrollo de los mercados y la profundización de la división del trabajo. Cabe señalar que la división del trabajo encuentra su origen en el intercambio; si no existe posibilidad de intercambiar no es posible la especialización del trabajo. El intercambio precede la división del trabajo y a partir de ahí se crea una relación entre ambos fenómenos que se va retroalimentando.

Una mayor división del trabajo genera una mayor necesidad de intercambio y por tanto el crecimiento de los mercados, y a su vez un mercado más grande permite profundizar el grado de división del trabajo. El límite en este proceso se da por las dificultades para llevar a cabo estos intercambios mediante el trueque.

La solución radica en las “personas prudentes”, que identifican aquellas mercancías que pocos rehusarán. Es la acción espontánea de estas personas la que permite resolver el problema de la doble coincidencia de necesidades, dando origen al dinero y permitiendo por tanto la expansión de los mercados, la profundización de la división del trabajo y el aumento de la riqueza. El dinero puede ser entendido entonces como una mercancía, que simplemente se distingue del resto por haber sido elegida por la sociedad como aquella que será aceptada con una mayor probabilidad en el intercambio y por tanto cumple eminentemente la función de medio de intercambio.

El Estado aparecerá en este proceso de manera tardía para resolver un par de problemas surgidos por la elección de los metales preciosos como dinero; la dificultad para pesarlos y para contrastarlos. Dado que los metales preciosos contienen un alto grado de valor en cantidades muy pequeñas, es necesario pesarlos con la mayor exactitud posible, tarea que puede dificultar la realización de intercambios cotidianos ya que implicaría contar con instrumentos para pesar metales en todo momento. Adicionalmente existe el problema de contrastar los metales, identificar de manera exacta su calidad y pureza; ello solo puede hacerse mediante operaciones químicas que además deshacen una parte del metal [Smith, 1994 (1776): 58]. Ambos problemas se resolvieron por la aparición del sello público, la moneda acuñada y las casas de moneda, todas vinculadas con instituciones estatales. Mediante los sellos públicos gravados en las barras se comenzó a certificar la calidad de los metales y mediante la acuñación de los metales como monedas se resolvía el problema de pesar las monedas [Smith, 1994 (1776): 59]).

La intervención estatal en el origen y uso del dinero fue por tanto secundaria y posterior, afirma Adam Smith. Su intervención se volvió necesaria para resolver un problema práctico asociado con el uso de los metales preciosos, sin embargo, estos ya habían sido elegidos espontáneamente por la sociedad como dinero. El Estado simplemente facilitó la realización de las transacciones con estas mercancías. Pero esta intervención también trajo aparejados problemas importantes con el funcionamiento del dinero, “la avaricia e injusticia de los príncipes y estados soberanos, abusando de la confianza de sus súbditos, ocasionó la paulatina disminución de la cantidad real de metal que sus monedas contenían originalmente” [Smith, 1994 (1776): 61]. Los príncipes y Estados comenzaron a disminuir poco a poco la cantidad de metálico que contenían las monedas acuñadas, buscando pagar sus deudas con una cantidad menor de metal, defraudando en el proceso a los acreedores que otorgaron determinada cantidad de metálico al otorgar sus préstamos, recibiendo una cantidad menor una vez que estas transacciones fueron pagadas. La intervención estatal por un lado ayudó a resolver parte de los problemas surgidos con el uso del metálico como dinero, pero por otro generó devaluaciones en su valor mediante la búsqueda de sus propios intereses. “Ha sido de esta manera como el dinero se ha convertido en todas las naciones civilizadas en el medio universal del comercio, por intervención del cual los bienes de todo tipo son comprados, vendidos e intercambiados” [Smith, 1994 (1776): 61].

Críticas a la teoría de Adam Smith

Una vez publicada *La Riqueza de las Naciones*, como parte del impacto que tuvo la obra en general sobre el pensamiento económico, la historia de Adam Smith en torno al origen del dinero se ha impuesto como la historia oficial en torno al origen del dinero, sobre todo dentro del pensamiento de origen neoclásico. Tres ideas fundamentales encontradas en Smith caracterizan la versión contemporánea de esta historia: 1) el dinero

es primordialmente un medio de intercambio, “su función como medio de intercambio es lo que distingue al dinero de otros activos como acciones, bonos y casas” [Mishkin, 2014: 53]; 2) el dinero surge como mercancía, “para que un objeto funcione como dinero, debe aceptarse universalmente [...] un objeto que claramente tiene valor para todos es un candidato probable para servir como moneda, donde una elección natural es un metal precioso” [Mishkin, 2014: 56]; 3) el dinero surge espontáneamente a partir del funcionamiento de los mercados, “la necesidad del dinero es tan fuerte que lo inventa casi cualquier sociedad, excluyendo las más primitivas” (Mishkin 2014:54). A pesar de la preminencia que mantienen estas ideas, no han estado exentas de crítica por lo cual se revisarán algunos de los autores más importantes que contradicen la propuesta de Smith. Cabe señalar que los primeros dos elementos, el dinero medio de intercambio están íntimamente relacionados por lo cual se discutirán de manera conjunta.

El dinero como mercancía y medio de intercambio

Uno de los ataques más importantes realizados a la idea del dinero como mercancía que surge a partir del trueque, para funcionar como medio de intercambio, puede encontrarse en los textos de Alfred Mitchell Innes publicados en los primeros años del siglo XX. A partir de la evidencia histórica a su disposición Innes critica la posición Smithiana para proponer una historia alternativa del surgimiento del dinero. “La investigación reciente en los campos de la historia comercial y la numismática [...] han traído a la luz una masa de evidencia no disponible para los economistas anteriores, a la luz de la cual se puede afirmar positivamente que ninguna de esas teorías descansa en una base sólida de prueba histórica —que de hecho son falsas” [Innes, 2004a (1913): 15]. Tomando esta afirmación como punto de partida Innes pasa a desacreditar gran parte de los elementos que fundamentan la idea del dinero como mercancía y medio de intercambio. “Nunca ha

existido una unidad monetaria que dependiera del valor de una moneda o del peso de un metal” [Innes, 2004a (1913): 16].

Iniciando con el caso de las monedas en Grecia y Roma hasta llegar al caso de los reyes merovingios para enfocarse en la historia de Francia, Innes afirma que las monedas acuñadas únicamente eran tokens en los cuales su peso y/o composición no eran de importancia, sino que su circulación estaba basada en el nombre o marca del emisor. Circulaban solamente con base en su valor nominal el cual excedía por regla general su valor intrínseco.

Por tanto, se vuelve fundamental encontrar una teoría alternativa que explique el surgimiento del dinero y esté fundamentada en evidencia histórica sólida. La solución propuesta por Innes parte del mismo problema, la doble coincidencia de necesidad. La diferencia fundamental radica en la solución al mismo; mientras que en la historia de Smith se buscaba aquella mercancía que sería menos probable que los demás rehusaran, para Innes la solución radica en el uso del crédito. Así, el vendedor podría recibir a cambio de su mercancía un reconocimiento por parte del comprador de haber comprado dicha mercancía el cual sería reconocido por la comunidad como una obligación de redimir este reconocimiento a cambio de cualquier miembro de esta en el momento en que se le fuera presentado. Es decir, “una venta no es el intercambio de una mercancía por alguna mercancía intermedia llamada medio de intercambio, sino el intercambio de una mercancía por un crédito” [Innes, 2004a (1913): 30]. El crédito es entonces lo que funciona como dinero, lo cual desvincula al dinero de una mercancía específica. Lo único que se requiere para su funcionamiento es la solvencia por parte del comprador-deudor y el reconocimiento social de esta obligación.

La evidencia histórica sustenta esta afirmación según Innes, ya que desde tiempos babilonios existen leyes en las sociedades que regulan el funcionamiento de las deudas. “La santidad de una obligación es el fundamento de todas las sociedades no solo en

todo momento sino también en todas las etapas de la civilización” [Innes, 2004a (1913): 30]. Refiere además la existencia de *tallies*, instrumentos de diversos tipos donde se establecen los detalles de las transacciones como deudor, acreedor, monto y fecha de la transacción, los cuales datan de 2000 y 3000 años a. C. y han sido encontrados por arqueólogos en distintos puntos de Europa y Asia [Innes, 2004a (1913)]. “El dinero, entonces, es crédito y nada más que crédito. El dinero de A es la deuda de B hacia él, y cuando B paga su deuda, el dinero de A desaparece. Esta es toda la teoría del dinero” [Innes, 2004a (1913): 42].

Por su parte Graeber, un autor más contemporáneo, lleva la crítica más allá, no solo negando como Innes que la solución al problema del trueque sea la mercancía dinero, sino que no existe evidencia histórica para afirmar que haya existido el trueque. “La historia del dinero para los economistas comienza siempre con un mundo de fantasía de trueque” [Graeber, 2011: 23]. Graeber señala que no existe evidencia histórica que sustente la idea de que alguna vez haya existido el trueque, al tiempo que hay mucha evidencia que sugiere que no existió. “Al día de hoy, nadie ha sido capaz de encontrar una parte del mundo donde el modo ordinario de transacción económica entre vecinos toma la forma de ‘te doy veinte gallinas por esa vaca’” [Graeber, 2011: 29].

El trueque ocurría más bien de manera extraordinaria entre personas que no formaban parte de un mismo grupo social y con los cuales la probabilidad de volver a encontrarse y por tanto establecer nuevamente relaciones era muy baja. “[...] cada lado realiza su comercio y se retira [...]” [Graeber, 2011: 32]. Por tanto, el trueque es realizado simplemente por la búsqueda del beneficio propio muchas veces a costa del otro. Esta idea, afirma Graeber, es fundamental para entender el desarrollo del pensamiento económico a partir de Adam Smith, donde el sistema económico es visto como algo ajeno al resto de la sociedad. En la mayoría de las perspectivas económicas desde Smith, se han estudiado las relaciones económicas como ajenas a las relaciones

sociales, culturales y políticas. En lo que se refiere a economía, las personas se relacionan simplemente buscando su propio beneficio, sin que entren en juego los vínculos de otra índole formados entre los participantes [Graeber, 2011]. La idea del trueque como fundamento de transacciones económicas cobra importancia para entender el desarrollo del pensamiento económico.

Desmitificar el trueque lleva a afirmar la inexistencia del problema de la doble coincidencia de necesidades. Bajo un sistema de intercambio no basado en el trueque, no es necesario que la persona que cede la mercancía reciba algo de la persona que la recibe de manera inmediata. La cesión de la mercancía se compensará eventualmente cuando los papeles se inviertan y aquella persona que cedió la mercancía ahora se encuentre en necesidad de otra mercancía en posesión de aquella persona que recibió la mercancía original [Graeber, 2011: 36]. En sociedades más complejas, este intercambio de regalos fue sustituido por sistemas de crédito, lo que lleva a Graeber a concluir, siguiendo a Innes, que para hacer una historia del dinero lo que debe realizarse es una historia de la deuda.

El dinero como resultado espontáneo del mercado

Tal vez la primera crítica importante a lo que Graeber llama el “mito del trueque” de Adam Smith provino del pensamiento de la Escuela Histórica Alemana en palabras de su fundador y máximo representante Wilhelm Roscher, quien define al dinero como “aquella mercancía, universalmente aceptada que por tanto es utilizada como intermediario en la realización intercambios de la más diversa naturaleza, en la medición de todos los valores de cambio y como portadora de valor en tiempo y espacio” [Roscher, 1878: 342]. Esta mercancía es elegida en el intercambio buscando aquella que tenga la “mayor capacidad de circulación”. Hasta aquí la historia de Roscher sigue prácticamente al pie de la letra lo argumentado por Smith. La diferencia fundamental tiene que ver

con la incorporación del gobierno en el proceso de consolidación del dinero. “Si el gobierno reconoce esta misma ‘mercancía universal’ como el medio de pago de todas las deudas, o ‘curso legal’, no habiendo acuerdo en ninguna otra, la ‘mercancía universal’ en cuestión se convierte entonces en dinero en el sentido pleno de la idea transmitida por la palabra” [Roscher, 1878: 346].

El mercado elige espontáneamente aquella mercancía que va a cumplir la función de dinero con base en su capacidad de ser aceptada en prácticamente todas las transacciones. Sin embargo, esta mercancía se vuelve plenamente dinero solamente cuando ha alcanzado el carácter de universal, lo cual puede lograr únicamente mediante la intervención del Estado. Roscher llega a esta conclusión siguiendo a Knies, “el hacer del dinero curso legal por parte del Estado, aunque solo es de importancia secundaria, no es de ninguna manera una cuestión irrelevante, dado que entonces las personas deben tenerlo, incluso si no lo quieren para fines de uso o intercambio, para descargar sus pasivos, etc.” [Roscher, 1878: 346]. Solo con la intervención estatal la mercancía se vuelve realmente universal al punto que todas las personas se ven obligadas a hacerlo, incluso contra su voluntad; solo entonces se está en presencia de dinero.

En la misma línea de pensamiento, Georg Knapp presentaría en 1905 la primera edición de su *Teoría Estatal del Dinero*, tratado que busca mostrar al dinero como “criatura de la ley”, ya que “el alma de la moneda no se encuentra en el material de las piezas, sino en las ordenanzas legales que regulan su uso” [Knapp, 1924: 2].

Para plantear su argumento Knapp realiza una caracterización de los medios de pago. Mediante un recorrido histórico-lógico identifica las características de distintos instrumentos que han funcionado más o menos como medios de pago, tratando de encontrar el elemento en común que permite definirlos como

dinero. Así, hace la distinción entre mercancías de intercambio que pueden utilizarse para realizar algún intercambio, pero que no necesariamente funcionan como medios de pago. Knapp se da cuenta que a lo largo de la historia los instrumentos que han cumplido esta función son muy diversos en sus características, metales preciosos, letras de cambio, billetes, tokens, por mencionar los más importantes. Algunos son mercancías y circulan con base en su valor intrínseco, en su peso para el caso de los metales preciosos; otros logran circular solo con base en su valor nominal y no podrían ser catalogados como mercancías al no cumplir otra función más que como medios de pago [Knapp, 1924].

De ahí que Knapp encuentra el término “chartal” para incluir todos aquellos instrumentos que funcionan y han funcionado como medios de pago. Lo que les imprime la característica de funcionar como medios de pago es su relación con la ley, por tanto, “la definición de dinero es medio de pago chartal” [Knapp, 1924: 38]. El Estado, como guardián de la ley, es el encargado de enunciar lo que funcionara como unidad de valor y por tanto de inferir la característica de medio de pago chartal a algún instrumento específico. “El dinero [...] es creación de la actividad legislativa del Estado” [Knapp, 1924: 40].

Al igual que Roscher, no niega la existencia de otros medios de pago, pero se puede hablar únicamente de dinero cuando el medio de pago es chartal, y para que sea chartal tiene que ser creación estatal. El mercado puede elegir mercancías específicas para realizar intercambios, pero eso no significa que sean dinero. El origen dinerario de un instrumento radica en la elección que hace el Estado, a través de la acción legislativa, de una unidad de cuenta que puede tomar distintas formas diferentes.

Keynes [2013 (1930): 3] retomaría elementos de la teoría de Knapp en su *Tratado del Dinero*, identificando al dinero como aquello en lo que “se expresan deudas y precios y poder general de

compra”. Es decir, el dinero solo lo es en tanto mantiene relación con la unidad de cuenta; siendo la unidad de cuenta la “descripción o título” y el dinero “la cosa que responde a esa descripción”. Es mediante la ley o la costumbre que se determina esta unidad de cuenta, quedando en manos del Estado o la sociedad elegir respectivamente dicha unidad. De esta manera, Keynes identifica tres fases en el desarrollo del dinero; la edad del trueque donde no existe unidad de cuenta, la edad del dinero donde las personas han adoptado una unidad de cuenta, y la edad chartalista donde el Estado es encargado de declarar las cosas que serán consideradas como dinero con relación a la unidad de cuenta. “Al día de hoy todo el dinero civilizado es, sin posibilidad de disputa, chartalista” [Keynes, 2013 (1930): 4]. A diferencia de Roscher y Knapp, Keynes sí considera la posibilidad de la existencia de dinero sin intervención estatal necesariamente. La diferencia radica en que para el autor británico el dinero es la unidad de cuenta, la cual puede ser definida por la sociedad simplemente por costumbre; mientras que para los alemanes es el Estado el único que logra establecer de manera definitiva esta obligación de aceptación.

Finalmente, la teoría de Randall Wray va a estar muy influenciada por las teorías alemanas, donde el Estado juega un papel fundamental en la determinación del dinero. A diferencia de Roscher y Knapp, Wray incorpora a la idea del dinero estatal la idea del dinero crédito. Wray, siguiendo a Grierson y Goodhart, considera que el dinero se originó en el sistema penal, dando por hecho el importante papel que tuvo el gobierno no solo en la evolución del dinero sino también en su origen. De acuerdo con esta historia:

el Estado (o cualquier otra autoridad capaz de imponer una obligación [...]) impone una obligación bajo la forma de una unidad de cuenta social, generalizada -dinero- utilizado para medir la obligación. El siguiente paso importante consiste en el movimiento de una obligación específica -por ejemplo, una hora de trabajo o un cordero que debe entregarse- a una obligación generalizada, dinero. Ello no requiere la preexistencia de mercados, y, de hecho, casi con seguridad

los precede. Una vez que las autoridades pueden imponer tal obligación, pueden nombrar exactamente lo que puede entregarse para cumplirla. Esto lo hacen denominando aquellas cosas que pueden entregarse, poniéndoles precio. Para hacerlo deben primero definir o nombrar la unidad de cuenta [Wray, 2004: 243].

Por tanto, para Wray al igual que para Innes, el dinero es una deuda, pero su origen no se encuentra en el mercado, en las transacciones de compraventa, sino que se localiza en el sistema penal. El dinero no surge como una deuda entre dos personas, sino como una deuda entre un individuo y la autoridad. De ahí que incluso se afirme que esta deuda precede a los mercados mismos, sacando al dinero de la esfera mercantil en sus orígenes y llevándolo a la esfera política.

La razón por la que el dinero elegido por el Estado era (y es) utilizado por la sociedad radica en la obligación de pago de estas multas primero y de impuestos después. De esta manera el dinero crédito estatal se consolidó como la unidad de cuenta y eventualmente el medio de pago universal. “Una vez que el Estado ha creado la unidad de cuenta y nombrado aquello que puede entregarse para cumplir obligaciones hacia él, ha generado las precondiciones necesarias para el desarrollo de los mercados. Toda la evidencia sugiere que en las primeras etapas las autoridades proveyeron una lista de precios completa, estableciendo precios para cada uno de los productos y servicios más importantes. Una vez que fueron establecidos los precios en dinero, se requirió de un pequeño salto técnico para la creación de los mercados” [Wray, 2004: 245].

Recapitulando, en la versión de Wray el Estado elige la unidad de cuenta, el dinero, a través del establecimiento de obligaciones de pago, ya sea de multas o impuestos. Esta obligación es una deuda con dicho Estado, razón por la cual las personas buscarán ese instrumento aceptado por el Estado para redimir sus deudas. Ello llevó eventualmente a que estos instrumentos fueran aceptados de

manera generalizada, con el fin de poder pagar sus obligaciones dando pie a la creación de los mercados.

Una defensa crítica de Adam Smith. Discusiones sobre el método

A pesar de la persistencia de la perspectiva Smithiana en torno a los orígenes del dinero en gran parte de los libros de índole neoclásica, se ha mostrado que desde el siglo XIX se han presentado argumentos fundamentados en evidencia histórica que permiten poner en cuestionamiento la idea del trueque y del origen del dinero como resultado espontáneo de las acciones de los participantes en un mercado que eligen un dinero mercancía para cumplir las funciones de medio de intercambio.

Considero que, aunque la evidencia histórica contra esta historia es incontrovertible, es importante dimensionar y contextualizar la teoría presentada por Adam Smith. El primer punto por destacar es la manera en la que el autor presenta su teoría sobre el origen del dinero. Después de analizar las implicaciones y límites de la división del trabajo Smith pasa a analizar la relación de ella con el intercambio. Ahí es donde identifica un problema en la realización de los intercambios, la doble coincidencia de necesidades, que lleva eventualmente al surgimiento del dinero. La intención de Smith no es entonces hacer un recuento histórico del momento en el que surgió el dinero, sino identificar, a partir de un problema que ha surgido lógicamente, las razones que obligaron a la existencia del dinero mismo.

Ahora bien, esta forma de argumentar parece ir en contraposición del método seguido por Smith en gran parte de *La Riqueza de las Naciones*. Es importante recordar que Adam Smith fue uno de los miembros más representativos de la ilustración escocesa, tal vez solo detrás de David Hume; y al igual que Hume, Smith creía que todo el conocimiento era generado a partir de la experiencia, era un empirista. Siguiendo a Fleischacker [2004], la evidencia

utilizada por Smith para fundamentar su teoría fue sobre todo de carácter anecdótico, la cual obtiene de trabajos históricos, bitácoras de viaje, leyes, e incluso de experiencias personales. Ello viene acompañado de una importante crítica de fuentes, donde el autor escocés se encarga de contextualizar la evidencia referida, haciendo juicios sobre la posible validez e intención de los expertos al realizar tal o cual afirmación. Esto es evidente, incluso en la segunda parte del mismo capítulo sobre el origen del dinero, cuando se analiza el papel de los gobiernos en la acuñación de los metales. El texto está plagado de referencias históricas al funcionamiento del dinero en Roma, Grecia, Francia; enfatizando la fuente utilizada. Por tanto, el método de Smith “se asemeja más a lo que consideraríamos hoy el método de un historiador que al método de un economista” [Fleischacker, 2004: 37].

Si esto es así, ¿cómo entender la historia sobre el origen del dinero? Según Stewart, el primer biógrafo de Adam Smith, el escocés recurría con cierta frecuencia a una herramienta metodológica que el biógrafo bautizó como “historia teórica o conjetural” [Stewart, 1982: 293]. Smith recurría a este tipo de estrategia en momentos en los cuales no contaba con la suficiente evidencia directa para dar cuenta de un fenómeno, por lo cual realizaba una suposición basada en la consideración de la manera en la que las personas pudieron haber actuado basándose en los principios de su naturaleza y las circunstancias externas que pudieron haberlos influenciado. Según Sagar [2022], el uso de esta estrategia específicamente en *La Riqueza de las Naciones*, es bastante limitado; solo recurriendo a ella al tratarse de lo que Smith llamó la ‘era de los cazadores’. Parece ser que la historia en torno al origen del dinero correspondería a esta ‘era’.

Esta opinión es compartida por el mismo Innes, al afirmar que “en la época de Adam Smith, el material sobre el cual fundamentar una teoría correcta del dinero no estaba disponible, incluso si hubiera poseído el conocimiento para utilizarlo” [Innes, 2004b (1914): 50]. Por tanto, criticar el ejercicio teórico ensayado por

Smith a la luz de la evidencia reciente sería, por lo menos, injusto para el autor escocés.

Ello no significa que debe recuperarse la teoría monetaria de Adam Smith tal cual. La evidencia histórica parece contradecirla. Lo relevante al hacer la relectura de autores clásicos como Smith parte de identificar las estrategias y métodos utilizados para solucionar los problemas a los que se enfrentó. La historia del pensamiento económico es pedagógica en este sentido [Blaug, 2001]. El mismo Smith sería el primero en rechazar algún intento por rescatar su teoría una vez que la evidencia histórica ha demostrado lo contrario. Dado que las explicaciones científicas “calman las perturbaciones causadas en la imaginación por (1) la falta de claridad o coherencia en explicaciones anteriores, o (2) una incoherencia o tensión percibida entre las explicaciones anteriores y lo que observamos actualmente” [Fleischacker, 2004: 33], no sería deseable concebir una teoría como definitiva. “Aquellos que se dedican a mostrar como los principios de Smith pueden explicar cada fenómeno económico actual no estarían utilizando su trabajo como Smith mismo esperó que sus futuros lectores lo hicieran. Estarían traicionando el legado metodológico de su maestro, más que preservándolo” [Fleischacker, 2004: 33].

Así pues, considerando estos elementos, es posible afirmar que el mismo Adam Smith hubiera podido compartir la idea del dinero que ha surgido como crédito. La evidencia histórica, antropológica y arqueológica referida por Innes y Graeber, entre muchos otros autores, parece así confirmarlo. No obstante, no se puede afirmar lo mismo de la perspectiva chartalista y neochartalista que identifica al dinero como una criatura del Estado. Estas teorías no responden de manera satisfactoria a la aplicación del método empirista-histórico de Adam Smith.

La evidencia histórica muestra que los medios de pago promovidos por el Estado no fueron los únicos que circularon de manera exitosa como dinero. “Desde mucho antes del siglo XIV

en Inglaterra y Francia (y, creo, en todos los países), existían grandes cantidades de tokens de metal privados de uso común, contra los que los gobiernos hicieron la guerra constantemente, sin mucho éxito. No fue sino hasta muy entrado el siglo XIX que su uso fue suprimido en Inglaterra y Estados Unidos” [Innes, 2004a (1913): 27]. Helleiner [1999] hace un recuento de las dificultades que tuvieron los Estados norteamericanos en el siglo XIX para que se pudieran establecer monedas territoriales en cada uno de los estados, lo cual se logró solamente una vez que se consolidó el proyecto de la construcción de las naciones-estado modernas.

Es decir, la crítica fundamental a la historia del origen del dinero como dinero estatal, radica en que da por hecho la existencia de un estado capaz de imponer la ley y/o sanciones, multas e impuestos a la sociedad. El hecho de que actualmente puedan hacerlo no significa que siempre hayan tenido esa capacidad. “[...] en el mundo antiguo los ciudadanos libres no solían pagar impuestos. De manera general, el tributo era impuesto solo sobre poblaciones conquistadas” [Graeber, 2011: 63]. De ahí que Graeber afirme que este tipo de teorías parecen sustituir un mito, el del trueque, con otro mito, el del dinero estatal.

Reflexiones finales

La teoría de Adam Smith en torno al origen del dinero sigue siendo altamente influyente hoy en día. Las razones de ello escapan a los objetivos de este trabajo, sin embargo, su utilización permite fundamentar perspectivas monetarias asociadas con el tipo de políticas que se implementan hoy en día que de manera general podríamos catalogar como monetaristas. De ahí que se vuelva fundamental rescatar la crítica que se ha hecho de esta teoría.

Paradójicamente en esta labor, la postura metodológica del mismo Smith puede ser fundamental para lograr que su teoría sobre el origen del dinero sea dejada de lado. Al contrario del método de la teoría deductivo de la teoría neoclásica, el empirismo histórico de

Smith puede significar un enfoque de gran valía para la presentación de una teoría alternativa en torno al origen del dinero. Ello obligaría a recurrir a la evidencia otorgada por las investigaciones históricas, arqueológicas y antropológicas que se han venido construyendo, sobre todo, durante el siglo XX. Prestar atención a este tipo de estudios llevará a los economistas a desechar la idea del trueque como un método de intercambio generalizado alguna vez en la historia y el concepto de dinero mercancía.

Adicionalmente, el método de Adam Smith también puede utilizarse para criticar algunas perspectivas que pretenden desmarcarse de la teoría neoclásica, tal como la idea del dinero estatal. Ello no quiere decir que todos los elementos de esta teoría deban ser descartados; de hecho, el funcionamiento de los sistemas monetarios actuales parece adherirse en términos generales a lo establecido por estos autores. El problema radica en querer generalizar la situación actual al pasado. Hacerlo de esta manera impedirá identificar los límites que tiene y ha tenido el Estado en su influencia sobre el funcionamiento de los sistemas económicos; situación que permite explicar algunos fenómenos recientes importantes, tales como la financiarización y la ineffectividad de la política monetaria.

Puede que la lectura de Adam Smith, a 300 años de su nacimiento, no signifique un gran aporte de teorías que permitan dar cuenta del funcionamiento de los sistemas económicos actuales. Pero ello no significa que no siga siendo una lectura fundamental para los economistas, ya que permite, por lo menos, cuestionar los métodos utilizados por una buena parte de la economía y provee una alternativa que puede ser muy provechosa si lo que se busca es el entendimiento de los fenómenos económicos reales.

Referencias

- Blaug, Mark [2001], “No History of Ideas, Please, We’re Economists”, *Journal of Economic Perspectives* 15(1): 145–64. doi: 10.1257/jep.15.1.145.
- Fleischacker, Samuel [2004], *On Adam Smith’s Wealth of Nations. A Philosophical Companion*, Princeton: Princeton University Press.
- Graeber, David [2011], *Debt: the first 5,000 years*, Brooklyn, N.Y.: Melville House.
- Helleiner, Eric [1999], “Historicizing Territorial Currencies: Monetary Space and the Nation-State in North America”, *Political Geography* 18(3): 309–39. doi: 10.1016/S0962-6298(98)00099-7.
- Innes, A. Mitchell [2004a (1913)], “The Credit Theory of Money”, en L. Randall Wray (ed.) *Credit and state theories of money: the contributions of A. Mitchell Innes*, Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar.
- Innes, A. Mitchell [2004b (1914)], “What Is Money?”, en L. Randall Wray (ed.) *Credit and state theories of money: the contributions of A. Mitchell Innes*, Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar.
- Keynes, John Maynard [2013 (1930)], *A Treatise on Money I The Pure Theory of Money*, Cambridge; New York: Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- Knapp, Georg Friedrich [1924], *The State Theory of Money*, Londres: Macmillan and Co.
- Mishkin, Frederic S. [2014], *Moneda, banca y mercados financieros*, México: Pearson Educación.
- Roscher, William [1878], *Principles of Political Economy Vol. I*, New York: Henry Holt & Co.
- Sagar, Paul [2022], *Adam Smith reconsidered: history, liberty, and the foundations of modern politics*, Princeton: Princeton University Press.
- Smith, Adam [1994 (1776)], *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza.

- Stewart, Dugald [1982], “Account of the Life and Writings of Adam Smith”. en Adam Smith, *Essays on Philosophical Subjects*, Indianapolis: Liberty Fund.
- Wray, L. Randall (2004), “Conclusion: The Credit Money and State Money Approaches” en L. Randall Wray (ed.) *Credit and state theories of money: the contributions of A. Mitchell Innes*, Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar.

Recibido 13 de junio 2023

Aceptado 14 de julio 2023